

morizados por la magestad de estos epítetos: *Qua nominum majestate perterritos LXX reor non esse ausos de puero dicere quod aperte Deus appellandus sit.* Afirma (1) tambien que los maestros de la Iglesia Cristiana han abandonado enteramente á los Setenta en la traduccion de Daniel y han querido seguir mejor la que dió á luz Teodocion, porque la de aquellos les ha parecido demasiado defectuosa.

Finalmente asienta que siempre que los evangelistas ó los apóstoles (2) citan algunos pasages de la Escritura, si no hay diversidad entre el Hebreo y los Setenta, los citan ordinariamente, ó con las propias palabras de los Setenta ó en su estilo particular. Pero que si hay diferencia entre esta version y el texto original, tienen cuidado de seguir con preferencia el Texto Hebreo al de los Setenta: y desafia á sus contrarios á que le muestren un solo pasage sacado de los Setenta, que no esté tambien en el Hebreo: *Æmuli nostri doceant assumpta aliqua de Septuaginta testimonia, quæ non sunt in Hebræorum litteris, et finita contentio est.*

[1] *In Dan. 4. et Apolog. contra Rufin. l. 2. Quorum 70 si in isto libro editionem dixi multum á veritate distare et recto Ecclesiarum Christi judicio reprobam, non est mee culpa qui dixi, sed eorum qui legunt.*—[2] *In Isai. l. 15. Procem. et Apologetic. 2 contra Rufin.*

PRIMERA DISERTACION

SOBRE

LA VULGATA.

En que se trata de la Vulgata antigua usada ántes de San Gerónimo, y de la nuestra que se adoptó despues de este Santo Doctor ().*

Llamamos *Vulgata* ó *edicion Vulgata*, ó *Vulgata latina*, el texto latino de nuestras biblias declarado auténtico en el concilio de Trento, que citamos en los tratados y en los discursos; en una palabra, la Biblia mas comunmente usada en todas las Iglesias de la comunion romana en que el oficio público se celebra en latin.

Todos los libros sagrados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, estaban escritos en hebreo ó en griego; mas habiéndose propagado la Religion Cristiana cuando el imperio romano gozaba de su mayor prosperidad, y cuando por lo mismo la lengua latina estaba mas acreditada y extendida, no pasó mucho tiempo sin que se trasladasen al latin los libros santos en que estribaban los fundamentos de nuestra Religion; porque aunque el idioma griego era muy comun en todas las provincias del imperio romano, y en la misma Roma se hablaba con bastante generalidad, sin embargo, habia en el imperio muchas personas que solo sabian latin, en cuyo favor se creyó conveniente hacer traducciones de los libros santos á esta lengua.

¿Pero cuándo ó por quiénes se hicieron? Esto es lo que no puede determinarse con exactitud. Los Judios aunque habia muchos en Roma y en toda la Italia, desde ántes que el cristianismo se estableciese allí, no pensaron en traducir al latin los libros sagrados del Antiguo Testamento; á lo menos no hay prueba alguna de que lo hiciesen. Las primeras traducciones que tenemos son del griego; y es verosimil que los Judios las hubieran hecho del hebreo. Por otra parte habiendo venido de la Grecia y del Oriente todos esos judios, habian traído el uso de la lengua griega, que era, por decirlo así, la general y de comercio en todo aquel pais desde las conquistas de Alejandro el Grande: la conservaban en sus familias, como al presente usan en los lugares donde se hallan, el idioma de las provincias de que han venido; de mane-

(*) La substancia de esta disertacion es tomada de Calmet.

I.
Versio-
nes latinæ
de los libros
sagrados.

ra que si no podian leer y entender la Escritura en hebreo la entendian en griego, y no necesitaban de traducciones latinas. Añádase que no comunicaban de buena gana sus Escrituras, ni creian que fuese propio de la magestad y dignidad de estos divinos oráculos multiplicar con demasiada facilidad sus traducciones. Ya la Version Griega habia sufrido bastante contradiccion por parte de los Judios hebraisantes, y siempre es arriesgado traducir á una lengua vulgar libros de esa importancia. Las versiones, por fieles que sean, siempre hacen perder alguna cosa á su original.

Pero los apóstoles y sus discípulos, penetrados por una parte de una profunda veneracion hacia los libros santos, y ardiendo por otra en celo por extender por todas partes la verdadera Religion; se apresuraron no solo á predicar á Jesucristo, sino tambien á comunicar la verdad á todos los pueblos por traducciones de la Escritura en lengua vulgar. De ahí el gran número de versiones latinas hechas desde los primeros siglos de la Iglesia. „Se pueden contar los intérpretes que han traducido la Escritura del hebreo „al griego, dice San Agustin (1); pero el número de los que las „han trasladado del griego al latin, es incalculable.”

„Luego que un hombre creia tener algun conocimiento de las „dos lenguas, se daba prisa á poner en latin el primer libro griego que le venia á las manos.” No se cuidaba entonces de recurrir á las fuentes hebreas para la inteligencia del Antiguo Testamento; el hebreo era muy poco conocido aun entre los Judios; además, los primeros fieles no creian necesitarlo, teniendo á la mano la Version de los Setenta usada por los apóstoles, y recibida en casi todas las sinagogas del mundo, sin exceptuar las de Palestina ni de la misma Jerusalén. Sobre esta antigua Version pues, se hicieron las traducciones latinas del Testamento Antiguo (2).

La multitud de traducciones hechas por diferentes autores en todos los paises en que corria el idioma latino, produjo grande utilidad, pues fue causa de que la verdadera Religion, reducida ántes á la nacion Judaica, se propagase por toda la tierra entre los gentiles; pero tuvo tambien su inconveniente, pues la multiplicidad de versiones y de ejemplares dió ocasion á diversas erratas que se introdujeron, sea por la negligencia de los copistas, sea por la libertad de los traductores; habiendo cada uno añadido ó quitado lo que le pareció: *Cum apud Latinos, dice San Gerónimo [3], tot sint exemplaria quot codices, et unusquisque pro arbitrio suo vel addiderit vel subtraxerit quod ei visum est.*

II.
Version Itálica ó antigua Vulgata

Mas entre este gran número de traducciones, hubo siempre una mas autorizada y mas generalmente recibida que todas las otras. Esta es la que los antiguos reconocieron bajo el nombre de *Itálica ó Itálica* [4], *de Comun* [5], *de Vulgata* [6], y que fue llamada Antigua [7], despues que San Gerónimo publicó una nueva sacada del Hebreo. La Itálica estaba hecha sobre el Griego; y se

[1] *De Doctrina Christiana*, l. II. c. 11. n. 16.—[2] *Idem* l. XVIII. de *Civit. c.* 43.—[3] *Praefat. in Josue*.—[4] *August. de Civit. l. XVIII. c. 15.*—[5] *Hieronym. Ep. ad Panmach.*—[6] *Oros. Apolog. de libero. arbit.*—[7] *Greg. Magn. Praef. in lib. Moral. in Job.*

le habia concedido el primer lugar entre las otras versiones, porque era la mas literal y la mas clara: *Verborum tenacior, cum perspicuitate sententiae.*

Aunque antiguamente tuvo esta mucho crédito, y parece ser del primer siglo de la Iglesia, no se ha podido todavía descubrir su verdadero autor; pero no se duda que sea ó de los apóstoles, ó de algunos de sus primeros discípulos. Se ha sospechado tambien que varios sujetos trabajaron en ella separados, y que el que tradujo, por ejemplo, los libros históricos, no es el mismo que el que puso en latin los Salmos y los libros Sapienciales. Si se tuviera actualmente esta Version entera, acaso se podria decidir la duda por la comparacion de estilos; pero como solo nos quedan los Salmos, la Sabiduría, el Eclesiástico, algunos otros trozos separados, diversos fragmentos en los escritos de los Padres y algunos otros libros aun no impresos, no es fácil formar un juicio seguro y exacto. Además, hemos hecho ya advertir que la variedad de estilo se encuentra en los libros traducidos por San Gerónimo; de suerte que no probaria mas respecto de la antigua Vulgata, que lo que prueba en la que tenemos de este Padre. Los Salmos impresos en nuestras Biblias latinas no son enteramente los mismos que los de la antigua Vulgata. Habiendo retocado San Gerónimo hasta dos veces esta antigua Version, la Iglesia ha adoptado una parte de sus correcciones, y las ha admitido en el Salterio. El resto es conforme á la antigua Itálica. Se puede consultar la disertacion sobre el texto y las Versiones de los Salmos en particular. [*]

La antigua Version Itálica de los Salmos se coservó en la Iglesia de Roma hasta el tiempo del Papa Pio V. que introdujo allí la Vulgata. Sin embargo, el antiguo Salterio Romano subsiste todavía en la Iglesia del Vaticano, y en la de San Marcos de Venecia. En la Iglesia de Milan no se canta el Salterio segun nuestra Vulgata, ni segun la antigua Itálica, sino segun otra Version que se acerca mas á la Romana que á la Vulgata.

Los libros de la Sabiduría y del Eclesiástico, los dos de los Macabeos, la Profecía de Baruc, la Carta de Jeremías y las adiciones que se hallan al fin de Ester son de la antigua Vulgata, como los capítulos XIII. y XIV. de Daniel, y el Cántico de los tres jóvenes hebreos arrojados en el horno, que no están en el Hebreo ni en el Caldeo. Hay mucha probabilidad de que un mismo autor tradujo la Sabiduría y el Eclesiástico, porque en uno y otro se advierten ciertos giros y ciertas palabras propias de este escritor; por ejemplo, *honestus*, por rico; *honestare*, enriquecer; *honestas*, la riqueza; *respectus* ó *visitatio*, la visita, por la venganza de Dios ó el castigo; *supervacuus*, dañoso; *supervacuitas*, vanidad; *monstra*, maravillas; *interrogatio*, castigo. El autor de la traduccion de ambos libros se apega escrupulosamente á trasladar su original palabra por palabra, abandonando los adornos del discurso, los giros de la pura latinidad y algunas veces hasta el género de los nombres que traduce, por ejemplo en este lugar; *Spiritus Domini replevit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis* (1). Despues de haber traducido el Griego,

(*) *Se colocará al frente del libro de los Salmos, tom. 10.—[1] Sap. I. 7.*

Pneuma, que es neutro, por *Spiritus*, que es masculino, continúa hablando de *Spiritus* como si fuera neutro. El autor de la Version del Eclesiástico parece haber hecho muchas adiciones á su texto, ó porque quiso añadir algunas glosas ó explicaciones propias suyas, ó porque intentó dar á veces dos traducciones del mismo verso, temiendo no haber traducido con la perfeccion que deseaba, el sentido de su original, por una sola. Pero esta clase de adiciones acaso no son en la mayor parte sino glosas ó variantes que por equívoco de los copistas se pasaron del margen al texto.

En cuanto al Nuevo Testamento, se han hallado en un manuscrito de Corbeia los cuatro Evangelios de la Version Itálica usada ántes de San Gerónimo. Martianay habia publicado ya á San Mateo segun dos ó tres manuscritos antiguos. Este de que hablamos es bastante defectuoso en cuanto á San Mateo, pues lo comienza por el Capítulo XII; pero bastante completo en los otros Evangelios. Lucas de Bruga [al. Brujas] dice, que ha tenido en su mano un manuscrito de la abadía de Malmedy, en que estaban las epístolas de San Pablo segun la antigua Itálica (1). Martianay publicó la epístola de Santiago de la misma Version, y tenia tambien á Tobias y Judit de la antigua Vulgata. En fin, Sabbatier ha recogido y publicado todo lo que pudo encontrar de la antigua Vulgata.

En el libro de los cuatro Evangelios que acabamos de indicar se ve un gran número de *varias lecciones importantes*, las cuales se encuentran aun en los mas antiguos manuscritos griegos; por ejemplo, en San Mateo C. 20 V 28. *Vos autem queritis de pusillo crescere, et de majore minores esse; intrantes autem et rogati ad cenam, nolite recumbere eminentioribus locis, ne forte clarior te superveniat, et accedens qui te vocavit ad cenam, dicat tibi: Adhuc deorsum adcede, et confundaris. Si autem in loco inferiore recubueris, et supervenerit humilior te; dicit tibi qui te vocavit ad cenam: Accede adhuc superius; et erit hoc tibi utilius.* Despues de San Mateo, sigue el Evangelio de San Juan, en que hay algunas variedades considerables; por ejemplo, la historia de la muger adúltera la refiere de un modo diferente en los términos, aunque el mismo en el fondo. Y al fin del Capítulo 21 V 22. *Si sic volo eum manere donec venio, quid ad te? ... 23. ... Sed volo manere eum donec veniam, quid ad te?* Al Evangelio de San Juan sigue el de San Lucas, ó de Lucain, como lo llama el manuscrito. Entre otras diversidades de lecciones se puede notar allí que de los dos discípulos que iban á una pequeña aldea distante sesenta estadios de Jerusalem (2), uno se llamaba *Cleofas*, y otro *Emmaus*: esta parece falta del copista. Pero la leccion es muy antigua, pues San Ambrosio la siguió en varios lugares de sus obras (3).

El estilo de esta antigua Vulgata nada tiene de la cultura ni de la pureza de lenguaje de los siglos de la buena latinidad en que se supone hecha, lo cual ha dado motivo de dudar á algunos sobre la antigüedad que se le atribuye. Pero pueden asignarse dos ra-

III.
Estilo de
la antigua
Vulgata.

[1] *Luc. Brug. Prefat. in Annot. Bibl. t. iv. part. 2.*—[2] *Luc. xxiv. 13.*—[3] *Ambros. Apolog. David l. ii. c. 8. In Luc. c. xii. In Simbol c. xxix. de tempore. ser. 19.*

zones de esta falta de cultura y pureza. 1.^a La naturaleza del estilo de los originales que se traducian, porque aunque los originales hebreos tengan grande hermosura en su lengua natural, sin embargo, su estilo es muy extraño á los griegos y latinos; y para poner en buen latin una obra bien escrita en hebreo, es menester abandonar enteramente el giro y genio del original para tomar uno del todo diverso. Mas los traductores de los libros santos no han creído poder tomarse esta libertad, ni abandonar el giro propio de los libros sagrados, á riesgo de perder ó debilitar su sentido ó perjudicar á las sublimes verdades que contienen.

Segunda. El desprecio que los apóstoles y sus primeros discípulos hacian de la pompa, de la elocuencia y de la sabiduría humana, es otra razon de la sencillez de su estilo. San Pablo, cuya elocuencia natural y sin arte, hace la admiracion de los inteligentes, y que ciertamente habria podido distinguirse por esta cualidad, no ménos que por el fuego de su alma, por la viveza de sus pensamientos y la sublimidad de sus ideas, declara (1) que no ha querido *valerse de la sabiduría de las palabras en la predicacion del Evangelio, por no hacer vana la cruz de Jesucristo*, es decir, temeroso de que se atribuyese, no á la cruz del Salvador, sino á su elocuencia, la victoria que consiguió sobre la infidelidad y el error.

El mismo apóstol añade, que Dios en el establecimiento de su Iglesia, *ha convencido de locura la sabiduría del mundo, queriendo hacer salvos á los que creyesen en él por la locura de la predicacion, y que lo que parece loco en Dios es mas sabio que toda la sabiduría de los hombres; que Dios escogió lo ménos sabio, segun el mundo, para confundir á los sabios; y á los débiles, segun el mundo, para confundir á los fuertes; que, en fin, eligió á los mas viles, segun el mundo, para destruir lo que hay en él de mas grande.* Los primeros fieles, animados del mismo espíritu, vieron con la mayor indiferencia la elocuencia humana y la eleccion afectada de palabras en sus discursos y en sus escritos: y ellos representaban hasta en su estilo la pobreza, la sencillez, la humildad y el desprecio del mundo de que hacian profesion.

Los mas de los apóstoles eran gentes pobres y nada instruidos en las letras humanas. Sus discípulos se les parecian, y el suceso ha justificado la prudente conducta que guardaron en la traduccion de los libros santos. Ellos han dado mas fruto al mundo y han convertido mas sabios por la sencillez de su estilo, que lo que hubieran podido hacer con toda la elocuencia y sabiduría de los filósofos y de los oradores. Todavía ahora nos hacen mayor impresion las verdades expresadas en el estilo simple de la Escritura, que la que causarían en cualquier otro mas estudiado y florido.

M. Mille, que examinó con extremada atencion el texto y las Versiones del Nuevo Testamento, creyó advertir que la antigua Itálica no era obra de un solo intérprete, sino que casi cada libro habia sido traducido al latin por diferente autor. Dice que el traductor del Evangelio de San Mateo era sumamente apegado á su

IV.
Juicio de M.
Mille sobre
la antigua
Vulgata.

(1) *Cor. i. 17. et seqq.*

texto, y escrupuloso hasta el exceso de traducir no solamente palabra por palabra los terminos de su original, sino hasta seguir en latin aun el genero, el caso y el régimen del Texto Griego. Por ejemplo, *si fuerit homini centum oves*, (1) en lugar de *si fuerint*; así, *dominantur eorum, et principantur eorum*, (2) y *repletae sunt nuptiae discumbentium*; (3) *non nubunt, neque nubuntur* (4); expresiones todas extrañas á la lengua latina, y tomadas de la griega.

Parece que este editor, cualquiera que sea, era diferente del que tradujo á San Marcos, porque traslada de otro modo la misma palabra griega, y es un poco mas latino. Por ejemplo, el intérprete de San Mateo traduce el griego *nymphonos*, por *sponsi*, y el de San Marcos por *nuptiarum*. El primero traslada por *Quid labores praestatis?* la misma palabra que traduce el segundo por *Quid molesti estis?* (5) El de San Mateo lee *plantavit*, donde el de San Marcos pone *pastinavit*. (6) M. Mille le reprende algunas expresiones bárbaras, como *accusabunt eum multa*; y *magis horum aliud mandatum non est*, y *communicare*, por hacer impuro.

El traductor del Evangelio de San Lucas le parece diferente de los dos de que hemos hablado. Se asemeja á ellos en seguir escrupulosamente su texto, y descuidar con bastante frecuencia las reglas de la gramática latina. Pero traduce por *diversorium*, (7) lo que el intérprete de San Marcos ha trasladado por *refectio*, y por *amphora* lo que el otro traslada por *lagena*, (8) y dice, *multis passeribus differitis vos* (9), en lugar que el intérprete de San Mateo leia *multorum passerum superponitis vos*. Y con respecto á sus barbarismos le nota; v. g. *Caeperunt ab una omnes se excusare*: (10) *Illuminare his qui in tenebris etc. Nihil vos nocebit; y vapulabis multus*.

M. Mille forma el mismo juicio del intérprete de San Juan, que del de San Lucas; prueba con ejemplos su adhesion escrupulosa á su texto, su poco cuidado de la pureza y elegancia del lenguaje, y cree que es diferente de los otros tres por el método diverso con que traduce los mismos términos griegos.

Cree que el intérprete de los Hechos de los apóstoles es el mismo que el del Evangelio de San Lucas; porque se ven en ambos libros la misma diligencia, el mismo método, y la misma traducción de las mismas palabras. Nuestro autor advierte en la traducción de las epístolas de San Pablo mucha exactitud y cuidado; pero como en aquel tiempo el texto griego no estaba acentuado ni puntuado, los traductores han caído en algunos equívocos que habrían evitado fácilmente por medio de los acentos y de la puntuacion. Advierte tambien, que al traductor de la epístola á los Colosenses faltaba capacidad y exactitud, y usaba de un ejemplar griego en que las palabras estaban mal distinguidas. Tampoco le acomoda el traductor de las Epístolas á Tito y á Timoteo, en que no halla bastante conformidad con el texto, siguiéndose á veces mas bien el sentido que las palabras. La Version de la epístola á los

(1) *Matt. xviii. 12.*—(2) *Matt. xxii. 25.*—(3) *Matt. xxii. 10.*—(4) *Matt. xxii. 30.*—(5) *Marc. xiv. 6.*—(6) *Ibid. xii. 1.*—(7) *Luc. xxii. 2.*—(8) *Ibid. xxii. 10.*—(9) *Ibid. xii. 7.*—(10) *Ibid. xiv. 13.*

Hebréos le parece de diferente traductor de los citados hasta aquí, aunque de un carácter con poca diferencia igual: bastante apegado á su texto, pero negligente en la construcción y pureza del lenguaje. En fin, M. Mille aprecia mucho al intérprete del Apocalipsis como muy exacto y literal.

No fue la sencillez de estilo de la antigua traducción latina de la Escritura la que inspiró á San Gerónimo, ácia el fin del cuarto siglo, el deseo de publicar una nueva Version; él no cuidó mucho de la elección de las palabras, con tal que expresasen claramente el sentido del texto, como lo declara en varios lugares. (1) El Santo Doctor tomó esta empresa á súplicas de muchas personas muy ilustradas, y se determinó á ella porque la negligencia y temeridad de los copistas habian hecho tan defectuosos á la mayor parte de los ejemplares latinos, que apenas en algunos lugares se reconocia el sentido y espíritu del original. La multitud de traducciones, su poca conformidad entre sí, la libertad que se habian tomado de enmendar, de añadir, y quitar [2], habian causado una confusión que las personas mas sabias de la Iglesia creyeron necesitaba de remedio.

S. Gerónimo añade todavía otro motivo que lo inclinó á tomar este trabajo, y es que los Judios insultaban á los Cristianos y acusaban de falsedad sus Escrituras, cuando no las citaban sino segun los Setenta [3]. En las disputas que se tenian con ellos, apelaban siempre al texto original, de manera que para desarmarlos y arrojarlos de sus atrincheramientos, se creyó obligado á traducir el Antiguo Testamento sobre el Hebreo (4)

En la ejecución de este designio, tuvo infinito que sufrir, tanto de parte de sus envidiosos como de la de algunos Santos bien intencionados, temerosos de que esta nueva traducción perjudicase á la de los Setenta considerada entonces por muchos como inspirada por el Espíritu Santo, y que la Iglesia guardaba como un depósito que habia recibido de los apóstoles. Todos sus prefacios son otras tantas apologías de su conducta atacada y vituperada por gran número de personas.

Como él no se dedicó á esta obra sino á solicitud de sus amigos que le pedian tradujese ya un libro, ya otro, no debe hacer fuerza que no los haya traducido seguidos y comenzado por los primeros. El se dedicó por principio á corregir los Salmos sobre el Griego, estando en Roma bajo el Papa Damaso hácia el año 382 ó 383; mas habiendo prevalecido la costumbre de rezar los Salmos segun la manera antigua, y no habiendo tenido casi efecto la corrección de S. Gerónimo, Santa Paula y Santa Eustoquia le rogaron algunos años despues, cuando estaba en Belen hácia el año 389 que trabajase en ellos de nuevo, como lo hizo. Y para hacer su obra mas útil y mas correcta, añadió obelos y asteriscos á su traducción, imitando á Orígenes para mostrar lo que habia de

(1) *Praef. in Chronic. Euseb. Vide et in cap. 40. Ezechiel.*—(2) *Hier. Praef. in Paralip. Item Praef. in Esdr. in Job, in Josue.*—(3) *Ad Chromatium, praefat. in Paralip. et ad Sophronium, Praefat. in Psalter.*—(4) *Praefat. in Isaiam.*

mas ó de ménos en los Setenta que en el Hebreo. Los obelos mostraban lo que habia de mas en los Setenta, y los asteriscos lo que tenia de mas el Hebreo. Aunque este arbitrio no haya tenido todo el fruto que se podia desear, no dejó de tener su utilidad, pues purgó el texto de los Salmos de muchas faltas groseras. De su correccion y de la antigua Itálica, se formó la edicion Vulgata de los Salmos que actualmente cantamos el dia de hoy, y que está en nuestras Biblias; pero el texto puro como él lo habia corregido, no se lee sino en algunos antiguos manuscritos y en algunas impresiones que se han hecho de él; y no aparece en nuestras Biblias.

A mas de la correccion del Salterio segun los Setenta, corrigió tambien los Proverbios de Salomon, el Eclesiastes, el Cántico de los Cánticos, el libro de Job y los Paralipómenos; y cuando parece decir en general en muchos lugares de sus obras que ha corregido el texto de los Setenta, debe entenderse con restriccion á los libros que acabamos de nombrar [1]; pero no son estas correcciones lo mas interesante en este lugar; sino su Version del Antiguo Testamento del Hebreo, y la del Nuevo del Griego, que es lo que conocemos con el nombre de *Vulgata*.

El tradujo primero [2] á ruegos de Santa Paula y de Santa Eustoquia, los cuatro libros de los Reyes como nosotros los llamamos, ó los libros de *Samuel* y de *Malachim* como él los llama siguiendo á los Hebreos. 2.º El libro de Job que aparece haber dedicado á Marcela, señora romana. 3.º Puso en latin á petición de Santa Paula y de Santa Eustoquia, todos los Profetas mayores y menores; y algun tiempo despues los libros de Esdras y de Nehemias. 4.º Hizo la traduccion de los Salmos sobre el Hebreo, y la dió á Sofronio para que la pusiese en griego. 5.º Traslado del hebreo al latin los libros de Salomon, á saber los Proverbios, el Eclesiastes y el Cántico de los Cánticos, á solicitud de Heliodoro y de Cromacio, ambos obispos. 6.º Empeñó traducir del hebreo á ruego de un amigo suyo llamado Didier, el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio; pero no acabó esta obra, sino con interrupciones á causa de su extension. 7.º Concedió á las súplicas de Eustoquia, la version de Josué, de los Jueces, de Rut y de Ester: 8.º Tradujo en fin solicitado por Cromacio, los libros de los Paralipómenos.

No se puede señalar precisamente la época de cada una de estas versiones; pero se sabe que los cuatro libros de los Reyes, el de Job, los Profetas mayores y menores, los Salmos y los libros de Salomon estaban traducidos ántes del año 392 de la Era Cristiana; el libro de Esdras y el Génesis fueron puestos en latin entre los años de 392 y 394. No pudo acabar el resto del Pentateuco, es decir, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio ántes del año 404 ó 405 [3]. Hacia el mismo tiempo, esto es, despues de 404 tradujo á Josué, los Jueces y Ruth. La traduccion de

(1) Véase el segundo prolegómeno sobre el primer tomo de la nueva edición de S. Gerónimo.—(2) Vide Prologum Galeatum B. Hieronym. in libb. Regum, et R. P. D. Joan Martianay, Prolegom. 2. in tom. 1. nov. edit. S. Hieronym.—(3) No acabó sino despues de la muerte de Santa Paula, sucedida en 404. Véase su prefacio sobre Josué.

los Paralipómenos no se hizo ántes del año 396. Esto es lo que se puede inferir de las cartas y prefacios de S. Gerónimo: se puede pues fijar el nacimiento de nuestra Vulgata en el fin del cuarto ó principio del quinto siglo.

Para el acierto de tan importante empresa San Gerónimo habia estudiado con gran dedicacion las lenguas griega, hebrea y caldea [1], y acopiado en Belen una abundante biblioteca; sobre todo se habia aplicado á recoger ejemplares del sagrado texto y todas las Versiones antiguas de la Escritura para ayudarse con ellas en su trabajo. Y cuando se compara su edicion latina con todo lo que nos queda de las anteriores traducciones de Aquila, de Simaco y de Teodocion, se echa de ver desde luego que se aprovechó mucho de estas obras y que siguió principalmente á Simaco. Las Hexaplas de Origenes que tenia á la mano y le presentaban á un tiempo el texto hebreo, y las cuatro Versiones Griegas de los Setenta, de Aquila, de Simaco y de Teodocion, le servian en lugar de nuestras políglotas, de nuestros diccionarios y de nuestros intérpretes: no era pues difícil que un hombre muy ilustrado que entendia los idiomas, que consultaba á los judios mas sabios (2), y á los mejores intérpretes cristianos de la Escritura, lograra el éxito mas feliz en su empresa. Así se puede asegurar que la traduccion de San Gerónimo del griego y del hebreo es una obra maestra en su género, y que á pesar de los enemigos de la Vulgata ella pasará siempre por excelente en el concepto de los inteligentes desinteresados.

Viviendo aun San Gerónimo, Sofronio trasladó al griego una parte de las traducciones que él hizo del hebreo (3), y muchos entre los cuales se cuenta San Agustin, le pidieron con empeño sus traducciones tomadas del griego de los Setenta, para no exponerse, dice San Agustin, á seguir las malas interpretaciones de los traductores latinos, en la mayor parte ignorantes ó presuntuosos (4). Los romanos recibieron muy bien su Salterio corregido segun las Hexaplas (5); y San Agustin en sus notas sobre Job, no sigue á alguno de los antiguos intérpretes griegos, sino la traduccion de San Gerónimo sacada de este texto.

Su Version latina hecha sobre el hebreo se recibió todavia con mas entusiasmo por las Iglesias Latinas. Rufino (6) se queja de que San Gerónimo enviaba sus traducciones á las ciudades y á las aldeas, á las iglesias y á los monasterios, acriminándolo en gran manera por esto. Mas de todas partes las pedian al Santo Doctor, y casi todo el mundo desengañado de la excesiva estimacion que se habia tenido á la Version de los Setenta, considerando la extrema diferencia que habia entre ella y el texto hebreo, deseaba beber en las fuentes mismas la verdad en toda su pureza.

(1) Vide Hieronym. Pref. in Daniel. et Ep. 2. ad Rufin. et Ep. 65. Augustin l. 18. de Civit. c. 43. et l. 1. advers. Julian.—(2) Vide Hieronym. Ep. 65. Item Prefat. in Job et in Daniel et in Paralip. et in Isai xxii.—(3) Hieronym. de Scriptorib. Eccles. Sophronius, vir apprime eruditus....opuscula mea in Græcum eleganti sermone transtulit: Psalterium quoque et Profetas, quos nos de Hebræo in latinum vertimus.—(4) Epist. 82.—(5) Hieronym. l. 2. Apolog. contra Rufin.—(6) Rufin. l. 2. Invektive in Hieronym.